Nostalgia de un lugar prohibido. Expresiones artísticas juveniles en Yarumal-Antioquia, 1986-1996

Danny Torres Arroyave

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesora
Claudia Marcela Uribe Pérez, Doctora (PhD) en Filosofía Contemporánea

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2025

Cita numérica	[1]
Cita nota al pie	[1] Danny Torres Arroyave, “Nostalgia de un lugar prohibido. Expresiones artísticas juveniles en Yarumal-Antioquia, 1986-1996” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2025).
Fuentes primarias / Bibliografía	Torres Arroyave, Danny. “Nostalgia de un lugar prohibido. Expresiones artísticas juveniles en Yarumal-Antioquia, 1986-1996”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2025.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.

creative commons BY NC SA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Vicerrectoría de Docencia

Sistema de Bibliotecas

CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: http://bibliotecadigital.udea.edu.co

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

En este artículo se analiza el impacto del contexto sociopolítico en las expresiones artísticas juveniles en Yarumal entre 1986 y 1996, un periodo en el que la presencia paramilitar transformó la percepción del hogar y la identidad local. A partir de la interpretación de fuentes documentales, prensa y testimonios orales, se examina cómo la nostalgia, un sentimiento profundamente arraigado en la comunidad, se transformó a partir de la ruptura en la estructura de seguridad y la llegada de nuevos modelos económicos y políticos al territorio. A pesar de la precariedad y la represión, la creatividad persistió como una herramienta de reconstrucción identitaria. Sin embargo, la nostalgia que permea estas expresiones artísticas deja entrever una incertidumbre latente sobre el futuro del municipio y su juventud. En este contexto se establece un diálogo entre un "pasado clásico" y la realidad paramilitar, con el propósito de identificar qué tipo de nostalgia predomina en la juventud yarumaleña, rastreando los cimientos de la identidad del pueblo para comprender cómo se ha manifestado la nostalgia mediante diferentes espacios culturales y de qué manera ha permeado el sentido de pertenencia por este lugar.

Palabras clave: nostalgia, juventud, expresiones artísticas, paramilitarismo, contracultura.

Abstract

This article analyzes the impact of the sociopolitical context on youth artistic expressions in Yarumal between 1986 and 1996, a period in which the presence of paramilitary groups transformed the perception of home and local identity. Through the interpretation of documentary sources, press materials, and oral testimonies, the study examines how nostalgia, a deeply rooted sentiment within the community, was reshaped by the rupture in security structures and the arrival of new economic and political models in the region. Despite precarious conditions and repression, creativity persisted as a tool for identity reconstruction. However, the nostalgia that permeates these artistic expressions reveals an underlying uncertainty about the future of the municipality and its youth. In this context, a dialogue emerges between a "classical past" and the paramilitary reality, aiming to identify what type of nostalgia prevails among Yarumal's youth. The study traces the foundations of the town's identity to understand how nostalgia has been expressed through different cultural spaces and how it has influenced the sense of belonging to this place.

Keywords: nostalgia, youth, artistic expressions, paramilitarism, counterculture.

Introducción

Sentir es una cuestión ineludible de la naturaleza humana. A la acción o efecto de sentir algo se la denomina sentimiento. El sentimiento remite a la facultad de experimentar sensaciones inscritas en ciertas realidades, así como a la capacidad de juzgarlas. Dentro de las diferentes clases de sensaciones se destacan los sentidos corporales y las emociones. En un rastreo sobre la historia de las emociones en América Latina durante los dos últimos siglos, la historiadora Margarita Garrido Otoya señala que este campo de estudio ha recibido una atención limitada. A diferencia de otros enfoques historiográficos, la pregunta sobre qué sentían las personas en el pasado ha sido poco explorada, lo que ha dejado vacíos significativos en la historiografía regional. En respuesta a esta carencia, la autora hace un llamado a los historiadores latinoamericanos a considerar las emociones en relación con los regímenes políticos, los periodos de cambio y las transformaciones socioculturales que han marcado la historia de la región[1].

Esta investigación busca atender ese llamado, explorando la manifestación y transformación de una emoción específica en un contexto de tensión sociopolítica en Colombia. La propuesta se inscribe en la línea de estudios que han destacado el papel de las emociones en la construcción de identidades, lealtades políticas y conflictos sociales. Como señala Garrido Otoya, las emociones no solo influyen en las decisiones individuales y colectivas, sino que también modelan estructuras de poder, movilizan comunidades y contribuyen a la configuración de regímenes emocionales que definen épocas históricas.

Desde los aportes pioneros de Peter N. Stearns y Carol Z. Stearns en la década de 1980 hasta los estudios más recientes en América Latina, la historia de las emociones se ha consolidado como un campo en expansión. Autores como William Reddy, Barbara Rosenwein y Javier Moscoso han contribuido a delimitar sus marcos conceptuales, explorando la relación entre emociones, poder y cambio social. En el caso latinoamericano, los estudios han tendido a centrarse en sentimientos como el miedo, la indignación, el honor y el resentimiento, muchas veces vinculados a procesos de colonización, independencia, dictaduras y conflictos armados[2].

[1] Cf. Margarita Garrido Otoya, "Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina", *Historia Crítica*. 78 (2020): 9-23. https://doi.org/10.7440/histcrit78.2020.02.
[2] Cf. Garrido "Historia de las emociones y los sentimientos", 10-11.

En el caso específico de Colombia, el desarrollo de la historia de las emociones ha estado estrechamente relacionado con la memoria histórica y el estudio de la violencia. Como lo señala Garrido Otoya, en el país ha predominado la antropología de las emociones y la historia del cuerpo, con un énfasis particular en el impacto emocional del conflicto armado[3]. No obstante, aún queda un amplio margen para investigar cómo las emociones han operado en contextos políticos específicos y cómo han sido representadas y reguladas en distintos periodos históricos. En particular, cómo en este contexto, el arte se convierte en un conducto esencial para manifestar esos sentimientos, y al expresarlos, permite una reflexión que nos transporta a una realidad pasada, desde el diálogo con las emociones de un individuo o un colectivo a través de la materialidad de su expresión.

Uno de los aspectos menos explorados en el análisis de la historiografía de las organizaciones de seguridad privada en Colombia, es su impacto en los sentimientos y emociones de las comunidades[4]. Específicamente, cómo estos sentires, influenciados por los regímenes y modelos de control, transforman y rompen con la cotidianidad de la vida comunitaria. En este artículo, nos enfocaremos en un periodo específico de la historia paramilitar del país[5], concretamente en el caso de la comunidad de Yarumal, Antioquia, con el fin de examinar cómo el sentimiento de nostalgia se devela a través del arte como un medio de expresión en una realidad sociopolítica atravesada por la violencia.

La década de 1980, conocida como la era del narcotráfico, marcó una época oscura para Colombia, que devino en la creación de nuevas formas de control de los territorios mediante la intervención de dinámicas de ordenamiento poblacional dispuestas desde particulares. En este sentido, surgió el fenómeno conocido como el paramilitarismo, el cual impulsó, según Duncan, prácticas "señoriales" en las comunidades del país en función de intereses políticos[6]. En el caso de Antioquia, con el ascenso del cartel de Medellín y la influencia de prominentes terratenientes en la

[3] Cf. Garrido "Historia de las emociones y los sentimientos", 16.
[4] O al menos esto se evidencia en la poca o nula bibliografía al respecto.
[5] La historiografía sobre los paramilitares en Colombia se ha centrado en el análisis de sus estructuras organizativas y en los impactos socioeconómicos derivados de su accionar. Sin embargo, ha faltado una reflexión más profunda sobre el desarrollo de las emociones generadas en torno a estas estructuras criminales. Para ampliar esta postura, véase: María Teresa Ronderos, *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia* (Bogotá: Aguilar, 2014).
[6] Las prácticas señoriales se refieren a dinámicas de los grandes terratenientes antioqueños en respuesta de las disidencias guerrilleras de la zona que atentaban contra sus tierras. Cf. Gustavo Duncan, *Los señores de la guerra de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia* (Bogotá: Editorial Planeta, 2006) 13-57.

región, se establece una época de terror que se extiende tanto a las áreas periféricas como al núcleo central del departamento[7]. De estas circunstancias nace el hecho de que este territorio sea considerado el epicentro del fenómeno narco-paramilitar en Colombia durante esta década y principios de la siguiente.

Desde este ángulo, los grupos paramilitares impactaron en la población al implementar "limpiezas sociales" y regulaciones restrictivas que prohibían ciertas actividades en los municipios, medidas que limitaron el desarrollo cultural de la comunidad y extendieron un sentimiento de angustia y sospecha en los lugares donde estos grupos operaron. Esta situación no sólo confinó a la población, sino que también generó un exilio forzado debido a que la libertad de expresión se vio gravemente coartada, pues cualquier intento de alzar la voz era rápidamente silenciado.

En Yarumal, sin ser ajeno a esta dinámica, se empezaron a consolidar prácticas señoriales a través de una organización político-social que respondía a los intereses económicos y territoriales de ciertos sectores. A principios de la década de 1990, el grupo conocido como los "Doce Apóstoles", se conforma con la finalidad de vigilar grandes propiedades pertenecientes a ciertos "patrones" locales, quienes buscaban hacer justicia por mano propia frente a la invasión de sus tierras[8]. Con el tiempo, esta milicia paramilitar extendió su influencia al ámbito urbano, imponiendo un clima de miedo y represión, y así mismo, nuevas normas que alteraron la vida cotidiana de los habitantes; y con ello la realidad de Yarumal y su tejido sociocultural.

Este ímpetu transgresor –en este caso de lo ya transgredido– se manifiesta con mayor esplendor en la juventud. La juventud, esa etapa temprana de la vida humana donde comienza a brotar el árbol de la duda, es un momento en el que el individuo se encuentra con su futuro y, en términos histórico-culturales, con su pasado. Este encuentro permite construir una crítica hacia el entorno y adoptar una postura activa ante él[9]. En algunos casos, esta actitud implica una lucha continua contra las generaciones y los valores establecidos y se convierte en un fenómeno que suele

[7] Cf. María Teresa Uribe de Hincapié, "Antioquia entre la guerra y la paz en la década de los 90", *Revista Estudios Políticos* 10 (1997): 128.

[8] "Patrones" es una manera de llamar a los dueños, jefes de las tierras y negocios en Antioquia. En su trabajo periodístico, Olga Behar ofrece una visión de la realidad que se vivía en el municipio a través de testimonios de un exjefe policial y fuentes documentales sobre el proceso de conformación y orden de los "Doce Apóstoles" en la comunidad yarumaleña. Cf. Olga Behar, *El clan de los doce apóstoles* (Bogotá: Icono Editorial, 2011) 28-62.

[9] Al respecto, Cf. Edward Javier Ordóñez y Mario Leal Betancourt, "La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados", Reseña de *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados* de Hugo E. Biagini, *Revista Científica Guillermo Ockham* 11.2 (2013): 244.

manifestarse desde expresiones contraculturales. De modo que, los jóvenes introducen elementos en su hogar que no forman parte de la cotidianidad familiar, como nuevos sonidos, palabras, vestimentas y otras cosas que expresan su interés por conocer e interactuar con el mundo.

En Colombia, durante los años sesenta, surgen movimientos juveniles que, al igual que en muchas otras partes del mundo, nacen como respuesta a diversas coyunturas sociopolíticas y culturales[10]. Estas manifestaciones juveniles, marcadas por un pensamiento efervescente, cuestionaron las costumbres y las formas en que las generaciones mayores les enseñaban a interpretar la realidad. La llegada de nuevas ideas, impulsadas por los modelos emergentes de globalización, generó una crítica constante a los valores establecidos en la sociedad. Elementos como la tecnología y las artes se convirtieron en los principales vehículos de divulgación de estas ideas, moldeando la mentalidad global de individuos que apenas comenzaban a descubrir y a enfrentar el mundo.

Este fenómeno marcó un nuevo horizonte para las generaciones que se gestaban en las comunidades, abriendo paso a un cambio en las dinámicas culturales y sociales. En el caso de Yarumal, esta transformación se reflejó en sus expresiones literarias y artísticas hacia finales de la década de 1980. En ese momento, el municipio reclamaba, a través de sus letras y manifestaciones culturales, una juventud capaz de responder a las necesidades de mirar hacia el futuro para reconstruir una nueva visión colectiva.

A partir de diversas fuentes documentales y testimonios orales, esta investigación tiene la intención de indagar cómo las expresiones artísticas juveniles en Yarumal entre los años 1986 y 1996 se ven permeadas por un sentimiento de nostalgia, que a causa principalmente de las restricciones impuestas por grupos paramilitares en la zona, va a manifestarse como un indicador de los cambios estructurales que atraviesa esta comunidad. Es posible afirmar que, durante esta década, los ideales de la comunidad estaban arraigados en la percepción de su lugar de origen como un espacio prohibido, en el cual la expresión libre no era posible por dinámicas impuestas de modo

[10] Uno de los movimientos de contracultura que más influyó en la juventud de este contexto fue el movimiento literario y artístico conocido como el nadaísmo. Nacido en Medellín a finales de la década de 1950, el nadaísmo representó una expresión juvenil de vanguardia frente a los valores establecidos por la sociedad antioqueña. Sus manifiestos se convirtieron en un hito para la liberación sexual, espiritual y artística; llegando a ser una pincelada renovadora de la tradición colombiana. Muchos de sus integrantes o adeptos eran jóvenes que migraban a la ciudad en busca de oportunidades intelectuales que su entorno rural no les proporcionaba, siendo el abandono de su tierra natal algo necesario. Para profundizar al respecto, véase: Daniel Llano Parra, *Enemigos públicos: contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta 1958-1971* (Medellín: Fondo Editorial FCSH de la UdeA, 2015).

violento. No obstante, paralelo a la coerción y a esta percepción –que obligó a los habitantes a decidir entre huir o quedarse para luchar por un nuevo establecimiento cultural– emergen algunas vías de escape transitables desde el arte, especialmente expresiones artísticas contraculturales que develan una manifestación crítica y reflexiva de los diversos sentimientos generados por el quebranto de la realidad del hogar.

La estética contracultural dejó su huella en Yarumal, impulsando una actitud juvenil que se filtró en múltiples aspectos de la vida cotidiana del municipio. La influencia contracultural, que llevó a la juventud yarumaleña a adoptar diferentes vestimentas, a explorar nuevos sonidos, a pensar otras posibilidades de comprensión del mundo y por supuesto, a percibir su entorno sociopolítico como un obstáculo en su búsqueda por la emancipación espiritual, es un fenómeno decisivo en la comprensión de las expresiones artísticas como medio de liberación y escape de lo prohibido en una comunidad.

Para dar cuenta de lo anterior, este artículo se divide en tres momentos. El primero, está dedicado a contextualizar históricamente el sentimiento de nostalgia, remontándonos a sus orígenes a partir de su conceptualización. En el segundo, se hace un rastreo histórico en Yarumal para dar cuenta de su encuentro constante con su pasado y cómo esto alimenta el sentimiento de nostalgia que se refleja en las acciones y manifestaciones de los jóvenes de la época (finales de la década de 1980). Por último, se analizan las expresiones artísticas juveniles en el municipio, poniéndolas en discusión con el pasado y la situación de orden público que vive esta comunidad en momentos de coyuntura paramilitar.

Yarumal y sus neblinas: la nostalgia de una montaña sin futuro

> "(…) Y en el límpido cristal | y en el terso manantial | se retratan los collados y los prados | y los montes con su túnica de tul | y la magnificencia del azul. | Las palomas se van | con su arrullo de miel..."[11]

A ciento veintiséis kilómetros al norte de la ciudad de Medellín se encuentra el municipio de Yarumal, un lugar de paso hacia la Costa Caribe conocido por su alrededor montañoso y por su clima frío. Este pueblo, envuelto en niebla y tonalidades grises, podría ser descrito tanto como un rincón del olvido como un mundo lleno de sueños[12]. En medio de la bruma y el paisaje denso, aún es posible entrever, a través de ventanas empañadas, fragmentos de realidad que esperan ser interpretados. ¿Es posible develar, desde las manifestaciones de un sentimiento, la historicidad de un pueblo?

La historia de las emociones permite aproximarse a la cultura desde una perspectiva íntima y humana, pues las emociones, inseparables de nuestra condición, remiten a los sentidos y experiencias de nuestra especie. Este enfoque permite reconocer la identidad de las comunidades al estudiar cómo las emociones han influido en las respuestas de los individuos frente a crisis, cambios y transformaciones en su entorno[13]. En este caso, nos centraremos en analizar cómo la percepción de los cambios sociopolíticos y culturales en Yarumal está atravesada por el sentimiento de la nostalgia. Sin embargo, antes de adentrarnos en ello, es esencial reflexionar sobre la concepción y el significado de esta emoción. Así mismo, es necesario destacar que, si bien hay una diferencia entre emoción y sentimiento, en tanto estado afectivo o sensación que denota una alteración del ánimo, ambos sustantivos son propicios para referirnos a la nostalgia[14].

La palabra nostalgia es un neologismo que proviene de la suma de los vocablos griegos νόστος [*nostos*], que significa: regreso, vuelta a la patria, viaje, camino, salida; y ἄλγος [*algos*],

---

[11] Porfirio Barba Jacob, "La neblina perezosa" *Poesía completa* (Bogotá: Planeta, 1999) 14.

[12] Este tipo de evocaciones fueron constantes durante las entrevistas que se realizaron para esta investigación. Entrevista de Danny Torres Arroyave a Francisco Moná, Carlos Alirio Velásquez, Mario Alexander Torres, Yerson Torres, Diana Zuluaga, Fernando Espinosa, Henri García y Arturo Arango. Medellín y Yarumal, entre el 29 de abril de 2024 y el 4 de junio de 2024.

[13] Cf. Begoña Barrera y María Sierra, "Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?", *Historia y memoria*. Número Especial (2020): 105-111.

[14] Para ampliar esta distinción y así mismo su relación y cercanía, véase: "emoción" y "sentimiento" en: José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. T. I y II. (Buenos Aires: Montecasino, [s.f.]) 510-511 y 649-651.

que se refiere a la sensación de dolor, tristeza, pena, disgusto o sufrimiento[15]. De acuerdo con Svetlana Boym, el término nostalgia fue emitido por primera vez en 1688 por el doctor suizo Johannes Hofer en su *Dissertatio Medica De Nostalgia, oder Heimwehe*[16], para referirse al "humor triste" provocado por el anhelo de regresar al hogar o tierra natal. En ese entonces, la nostalgia fue conceptualizada desde la medicina como una enfermedad que afectaba a jóvenes estudiantes europeos durante su formación académica al estar lejos de casa, así como a soldados enviados al extranjero. Los afectados presentaban síntomas como alucinaciones persistentes, con imágenes que evocaban el hogar perdido, acompañadas de voces y fantasmas que perturbaban su mente. De este modo, la nostalgia se manifestaba como una afección que agitaba profundamente al ser humano, conectándolo con el pasado y privándolo, en muchas ocasiones, de descanso y serenidad[17].

Esta alteración del ánimo se suele presentar de manera análoga con la melancolía, enfermedad que, de acuerdo con la teoría de los cuatro humores planteada por Hipócrates, fue asociada al exceso de bilis negra[18], lo cual producía en la persona que la padecía un desequilibro emocional y físico que podía generar una sensación de angustia, desesperación o incluso apoplejía. No obstante, esta exaltación de la sensibilidad se vinculó también a la figura del genio, porque la inestabilidad propia del estado melancólico permitía una actividad intelectual y creativa tendente hacia la profundidad de la experiencia individual. De manera que, de enfermedad pasa a considerarse como un don especial que hace de quien lo tiene "un ser excepcional e impredecible

[15] Véase: "ἄλγος" y "νόστος", en: José M. Pabón y Suárez de Urbina. *Diccionario manual griego clásico-español* (Madrid: Vox, 1967) 24 y 412. Así mismo, Cf. en el Diccionario etimológico castellano en línea, https://etimologias.dechile.net/?nostalgia y en el Diccionario didáctico interactivo griego ↔ español, respectivamente: https://www.dicciogriego.es/index.php#lemasinv?lema=15150&n=15150
https://www.dicciogriego.es/index.php#lemasinv?lema=1811&n=1811

[16] De manera literal: dolor o aflicción [*Weh*] de casa u hogar [*Heim*]. Sin embargo, esta palabra compuesta se traduce como añoranza, nostalgia o morriña. Cf. *Deutsches Wörterbuch von Jacob Grimm und Wilhelm Grimm*, primera edición (1854–1960), versión digital en *Wörterbuch der deutschen Sprache,* „Heimweh", disponible online en: https://www.dwds.de/wb/dwb/heimweh.

[17] Cf. Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia*, Trad. Jaime Blasco Castiñeyra (Madrid: A. Machado Libros, 2015) 24-25.

[18] Dentro de esta teoría los cuatro humores: sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema, se vincularon cada uno a "los cuatro elementos primarios (aire, fuego, tierra y agua), las cuatro cualidades fundamentales (caliente y húmedo, caliente y seco, frío y seco, frío y húmedo), los cuatro puntos cardinales y los vientos correspondientes (Noto, Céfiro, Boreal y Euro), las cuatro estaciones, las cuatro partes del día, las cuatro edades del hombre. En el caso de la melancolía, la correspondencia se establecía siempre con el tercer elemento: tierra, frío y seco, Boreal, otoño, atardecer, madurez." Cristina Elgue-Martini, "Melancolía y nostalgia: Algunas reflexiones teóricas", *Revista de Culturas y Literaturas comparadas* 2 (2008):12.

donde la locura y la genialidad confluyen haciendo de este tipo de personalidades miembros destacados de su tiempo."[19].

La noción de la melancolía como una predisposición necesaria para la actividad creativa persiste hasta nuestros días. Sin embargo, esta idea ha experimentado transformaciones significativas a medida que se ha entrelazado con otros estados de ánimo. En la Edad Media, por ejemplo, la melancolía se relacionó con la acidia (pereza, tristeza, amargura, angustia o distracción). Así, lo que previa y posteriormente –con la recuperación del pensamiento clásico en el Renacimiento, especialmente de autores como Aristóteles y sus reflexiones sobre el comportamiento melancólico[20]– se asumía como una especie de don, pasó a considerarse como un pecado[21]. Pero, ya en la Modernidad, el exceso o desmesura será vinculado desde un sentido metafórico con "la fuerza de la gravedad en la imagen de la reflexividad concentrada del intelectual"[22]. Con ello, se le atribuye a la mirada melancólica desde la que se explora el mundo moderno una disposición rigurosa que tiende hacia "la profundidad de la tierra y la profundidad en general" [23]. Esto estaría indicando tanto un "tener que hacerse cargo de sí"[24] que se manifiesta en la actitud de búsqueda de una melancolía creativa, como también una especie de carga o peso que lleva el ser humano consigo. Finalmente, "[la] metáfora de la fuerza de la gravedad ha sido sustituida por una serie de metáforas que tienen que ver con lo liviano, lo leve, lo ligero. La melancolía lentamente se transforma en otro sentimiento, nostalgia, y el humor, que a menudo la acompañaba, se vuelve irónico. / La Modernidad melancólica cede paso a una posmodernidad nostálgica."[25].

En el siglo XVIII, la nostalgia adquiere un papel relevante en los emergentes movimientos nacionales y patrióticos, espacios en los que se encuentra una justificación para este tipo de anhelo[26]. La nostalgia se convierte en un reflejo de cómo el ser humano enfrenta la ilusión de estar lejos de su hogar. Dicho sentimiento invita a la reflexión sobre la identidad y el sentido de

[19] Nicolás Di Natale, "La melancolía como *konstruktion* histórica", *Eikasia. Revista de Filosofía*. 95 (2020): 405.
[20] Cf. Aristóteles, *El hombre de Genio y la Melancolía* (Problema XXX) (Madrid: Naos Libros, 2002).
[21] Al respecto, véase: Di Natale, "La melancolía", 405-406; David Pujante, *Oráculo de tristezas. La melancolía en su historia cultural* (Barcelona: Xoroi Edicions, 2018) 56-67.
[22] Elgue-Martini, "Melancolía y nostalgia", 15.
[23] Elgue-Martini, "Melancolía y nostalgia", 15.
[24] César Alberto Pineda, "Nostalgia y melancolía en Heidegger: la cuestión del «*Enteignis*»", *Reflexiones Marginales. Revista de filosofía*. 6 (2018): 10.
[25] Elgue-Martini, "Melancolía y nostalgia", 15-16.
[26] Cf. Boym, *El futuro de la nostalgia*, 27-29.

pertenencia, subrayando la importancia de la conexión con la tierra natal en tiempos de transformación social y cultural. El anhelo de algo que se ha perdido se intensifica en el contexto del siglo XIX, una época marcada en gran parte por expectativas utópicas en las que la imaginación sobre lo que podría suceder se proyectaba a partir de la búsqueda de la mejor vía para seguir y construir el futuro, en algunos casos desde una evocación del pasado[27]. De acuerdo con esto, es posible afirmar que la nostalgia no es simplemente una emoción que emerge frente a lo que ya pasó y no está presente, sino también frente a lo que no ha pasado, pero se espera que pase.

Para las élites decimonónicas la adopción del sentimiento de nostalgia se convierte en un vehículo útil para navegar los cambios y redefinir sus identidades en un mundo en transformación. Desde esta vía "la nostalgia no era nada más una ansiedad individual sino una amenaza pública que revelaba las contradicciones de la modernidad. Vista a la luz del trabajo de ciertos intelectuales de la posrevolución, parece haber adquirido una dimensión política ya que validaba una experiencia de las elites decimonónicas, casi como una aporía, frente a los impulsos democratizadores de las políticas de los gobiernos posrevolucionarios en las que muchos de esos intelectuales participaron."[28].

No es fantasía afirmar que la nostalgia no se opone a la modernidad; más bien, es contemporánea de ella. A medida que el mundo experimenta transformaciones rápidas impulsadas por el progreso tecnológico y las revoluciones sociales y políticas, la nostalgia emerge como una respuesta ante el sentimiento de pérdida y el desplazamiento que estos cambios conllevan. En este sentido, la nostalgia se convierte en un acompañante del ser humano en momentos de ruptura social, actuando como un sentimiento que, aunque arraigado en la mirada anhelante del pasado, también proyecta una esperanza hacia el futuro. En el primer caso se trata de un deseo de retorno a un espacio-tiempo que ya no existe. En el segundo, de un deseo de llegar a un espacio-tiempo que todavía no ha existido[29].

Todo esto sugiere que la manifestación de este sentimiento es una fuente válida para la comprensión de diversos procesos históricos. La autora Svetlana Boym denomina a la nostalgia

[27] Cf. Deborah Dorotinsky Alperstein, "Después de las utopías, la nostalgia. El siglo XIX y su recepción en el siglo XX", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 36.105 (2014): 15.
[28] Dorotinsky, "Después de las utopías, la nostalgia", 28.
[29] Cf. Rodrigo Quesada Mongue, "La lógica de la nostalgia. Historia y cultura en el siglo XX", *Diálogos. Revista electrónica de historia* 2. 2 (2001):13.

como una "emoción histórica", para referir a un fenómeno que surge tras grandes cambios sociales y estructurales en las sociedades[30]. Con ello, los recuerdos se ven teñidos por la nostalgia, lo que permite al historiador descubrir mucho más que simples eventos. Es decir, a través del estudio de un sentimiento se puede comprender cómo el ser humano experimenta su mundo, cuál es la relación con su entorno, sus deseos insatisfechos, las frustraciones y las fantasías que moldean la relación de las sociedades con su historia.

A esta distinción previa entre una *nostalgia de pasado* y una *nostalgia de futuro,* se le suma la diferencia entre una nostalgia "restaurativa" y una nostalgia "reflexiva". La nostalgia restaurativa se basa en el deseo de reconstruir y recuperar un pasado idealizado. Se caracteriza por la búsqueda constante de un espacio en el que se pueda revivir ese pasado, con el objetivo de crear o reforzar valores tradicionales y mantener una continuidad con la historia. Por su parte, la nostalgia reflexiva está más relacionada con el tiempo individual, sin necesariamente integrarse en los marcos de la memoria colectiva de una comunidad. Este tipo de nostalgia impulsa al individuo a una mirada crítica del pasado. En otras palabras, implica una introspección sobre los ideales de antaño, no con la intención de recuperarlos, sino como parte de una reflexión crítica del presente[31]. También, comparte rasgos con la melancolía, ya que enfrenta un duelo reflexivo con el ayer, donde el dolor provocado se convierte en un puente que no busca reconstruir el hogar perdido, sino contemplar su pérdida de manera meditada y creativa.

La concepción de la nostalgia ha evolucionado a lo largo del tiempo, adoptando nuevas formas de análisis en respuesta a los cambios estructurales de la sociedad. En el siglo XX, la nostalgia se ha interiorizado, colocándose en un marco más individual. Se manifiesta principalmente en la conexión con la infancia de cada persona, con lo cual se convierte en una emoción que influye en la formación de la personalidad, ya que se nutre del pasado particular e íntimo de cada individuo[32].

En el departamento de Antioquia en la década de 1990 se presenta una ruptura en la situación sociopolítica del territorio[33]. Ante los ataques guerrilleros a propiedades de grandes terratenientes, algunos de estos propietarios comenzaron a organizar agrupaciones de seguridad

[30] Cf. Boym, *El futuro de la nostalgia,* 29-33.
[31] Cf. Boym, *El futuro de la nostalgia,* 77-84.
[32] Cf. Boym, *El futuro de la nostalgia,* 94-95.
[33] Cf. Uribe de Hincapié, "Antioquia entre la guerra y la paz", 130.

privada. Utilizando sus propios recursos, crearon y financiaron grupos armados para proteger sus tierras[34]. Sin embargo, estas organizaciones no se limitaron a brindar seguridad en los predios; también actuaron en las comunidades locales controlando el espacio público, con el objetivo de erradicar comportamientos e ideas que consideraban cercanas a la ideología guerrillera. Estas acciones realizadas por los grupos paramilitares contribuyeron a debilitar la intervención del Estado, afectando la percepción de seguridad en el territorio[35].

En Yarumal, estas organizaciones de seguridad privada impactaron de manera agresiva en la población. Llevaron a cabo "limpiezas sociales" en el área urbana y operativos de desmantelamiento en las zonas rurales[36], contando a su vez con el apoyo de entidades estatales[37]. Esto no sólo implicó la imposición de un control sobre la vida cotidiana de la población civil y la limitación de sus libertades de acción, sino que también conllevó a una afección profunda tanto de la realidad que habitaban, como del horizonte de expectativas de las personas que se vieron sometidas a los intereses particulares de estas organizaciones. El temor constante alteró su percepción del hogar y transformó la forma en que experimentaban su entorno y comunidad. Pero ¿Cómo influyeron estas dinámicas en la vida cotidiana de la juventud del municipio y en sus formas de expresión artística?

En los testimonios recopilados durante esta investigación, se refleja el miedo que rodeaba el entorno juvenil, pero también la necesidad de contrarrestarlo, pues esta situación sumió a la juventud de la época en una rutina de cautela que chocaba con su espíritu libre. Con la llegada de los paramilitares el espacio público se convirtió en un lugar prohibido[38]. Las expresiones cotidianas

[34] Ahora bien, estos individuos también ejercían actos vandálicos acordes a sus propios interés o necesidades del momento. Cf. Duncan, *Los señores de la guerra*, 250-277.
[35] Cf. Behar, *El clan de los doce apóstoles*, 15-19.
[36] Cf. Behar, *El clan de los doce apóstoles*, 34-49.
[37] En su investigación periodística, Olga Behar documenta cómo la Policía Nacional colaboraba con estos grupos privados. A través de la entrevista a un exjefe policial, Behar revela la dura realidad de la seguridad en Yarumal en los años 90, exponiendo los vínculos entre las fuerzas del Estado y estas organizaciones paramilitares. Cf. Behar, *El clan de los doce apóstoles*, 9-ss.
[38] Por ejemplo, al preguntar a las personas entrevistadas: ¿cuál es su concepción de la situación sociopolítica del municipio durante los años 1986 a 1996? ¿Qué ocurría a su alrededor?, algunos de ellos mencionan que la llegada de los 12 apóstoles "fue una situación pésima (…) los políticos estaban en convivencia con esa gente." Entrevista de Danny Torres Arroyave a Carlos Alirio Velásquez, Yarumal, 30 de abril de 2024. Este ambiente ocasionó "un impacto a nivel cultural muy cruel, inclusive entre el gremio de los gestores culturales actuales y de los actores culturales actuales hablamos del oscurantismo en Yarumal (…) había eventos masivos donde la gente salía todos los días, no era un asunto de los fines de semana (…) Gracias a esos eventos de violencia, la gente empezó a cerrarse y a dejar de salir. Entonces, por ejemplo, yo iba a ver una obra de teatro donde había un boleo de mucha gente que iba y les daba miedo porque podía haber un atentado, podía haber una bomba, podían matar a alguien. Entonces la gente se atemorizó y

quedaron restringidas a lugares seguros como el hogar, la iglesia o senderos apartados[39]. Por lo cual, la nostalgia se refleja desde una ruptura que transformó y enmarcó la realidad de Yarumal en un contexto donde ciertos espacios y recuerdos quedaron limitados. Esta nostalgia, más que un simple anhelo por el pasado se entrelaza con las tensiones políticas de la época, afectando profundamente la percepción de un espacio que ya no es posible habitar. Los jóvenes, mediante diversas expresiones artísticas, canalizaron creativamente este sentir nostálgico, reflejando una respuesta crítica frente a las circunstancias opresivas del presente.

Más adelante exploraremos en detalle cómo estas experiencias impactaron sus vidas y moldearon sus formas de expresión. Antes, para continuar con nuestro objetivo –desempañar la historia del municipio a partir del análisis de la manifestación de la nostalgia en las expresiones artísticas juveniles en los años 1986-1996–, es preciso ampliar los sentidos que connota la añoranza del "regreso a casa". Para ello se analizarán algunos antecedentes y particularidades de la expresión de la nostalgia en el contexto que nos ocupa.

dejó de salir. También los negocios empezaron a cerrarse." Entrevista de Danny Torres Arroyave a Mario Alexander Torres, Yarumal, 30 de abril de 2024.

[39] No quiere decir que no se transitaba el espacio público, porque por ejemplo la presencia de bares en el centro del casco urbano denota una vida nocturna. Sin embargo, en los momentos de "limpieza" el silencio y el confinamiento era el gran acompañante. Entrevista de Danny Torres Arroyave a Mario Alexander Torres, Yarumal, 30 de abril de 2024.

Legado del hacha

Conocido popularmente como “La Sultana del Norte”, el municipio de Yarumal mantiene una profunda conexión con su pasado. Este vínculo constante con la historia se refleja tanto en su literatura como en la vida cotidiana de sus habitantes, quienes evocan sus raíces con un amor al recuerdo que permea su presente. La gente de Yarumal se transporta continuamente a su “pasado clásico”, una época que da sentido a la identidad colectiva del pueblo y a su forma de relacionarse con los demás. Pero ¿cuál es el pasado clásico y qué representa? ¿por qué es tan importante para entender la nostalgia que caracteriza a este municipio?

Figura 1. *Horizontes.*



Nota. *Fuente*. Francisco Antonio Cano (Óleo sobre lienzo, 95 x 150cm) 1913. Colección del Museo de Antioquia. Medellín, Colombia[40].

La obra *Horizontes* del pintor Francisco Antonio Cano, entregada en 1913, ofrece una respuesta sobre el significado del pasado clásico y la conformación de la identidad antioqueña. El cuadro fue encargado por la élite política de la época, con el propósito de plasmar los procesos de industrialización y modernización que estaban transformando a Antioquia. La pintura sitúa al espectador en un punto de inflexión temporal, donde el recuerdo del legado campesino se encuentra con la utopía de un futuro incierto. Es, en esencia, una representación gráfica del mundo rural y su migración hacia las nuevas industrias y estilos de vida urbanos.

[40] Imagen recuperada de: Verónica Uribe, “Bocetos de infancia: la libreta “Dibujos del hogar” de Francisco Antonio Cano (1895)”, *Historia y Sociedad*.39 (2020): 274.

El pasado clásico, tal como lo evoca Cano, alude a los valores tradicionales que han moldeado la cultura en Antioquia a lo largo del tiempo, además de las enseñanzas y herramientas heredadas. Las cuales se preservan en la memoria de los antepasados, pero también son llevadas a otros territorios, permitiendo que la identidad se conserve sin importar el lugar[41]. En la pintura, la representación de este legado se materializa en el hacha que sostiene uno de los personajes, símbolo que no solo alude al esfuerzo físico y a la tradición heredada, sino también a la astucia y capacidad para conquistar nuevos horizontes. El hacha es una herramienta cargada de significado, que se conecta tanto con el sentir nostálgico del pasado como con la incertidumbre del porvenir. Como se mencionó previamente, la nostalgia se convierte en un vehículo útil para navegar los cambios y redefinir sus identidades en un mundo en transformación. Entrando en una conversación entre lo que el cambio se ha llevado consigo y lo que se puede alcanzar. Cano, al integrar este elemento en *Horizontes*, resalta la importancia de las raíces campesinas y su papel en la configuración de una nueva realidad antioqueña[42].

De igual modo, la conexión entre el hacha y la identidad antioqueña también se refleja en el himno de Antioquia, cuya letra, compuesta por Epifanio Mejía en el poema "El canto del antioqueño", exalta este símbolo como parte de la herencia cultural[43].

> Nací sobre una montaña: | mi dulce madre me cuenta | que el sol alumbró mi cuna | sobre una pelada sierra. // Nací libre como el viento | de las selvas antioqueñas; | como el cóndor de los Andes, | que de monte en monte vuela. | Pichón de águila que nace | sobre el pico de una peña | siempre le gustan las cumbres | donde los vientos refrescan. // Amo al sol porque anda libre | sobre la azulada esfera, | al huracán porque silba | con libertad en las selvas. // El hacha que

[41] Este "pasado clásico" será clave para la juventud en Yarumal en los años ochenta, pues en su manifestación encuentran una gran influencia en las tradiciones como la familia, el trabajo duro, el "hacerlo por uno mismo" y otros elementos que enmarcan un pasado lleno de valores que disponen a la comunidad en un nuevo encuentro con el municipio.

[42] Para una interpretación más amplia de esta obra véase: Jacobo Cardona Echeverri, "Horizontes. Hipertextualidad y deriva", *Arte a seis voces*, Gerardo Córdoba Ospina y Otros (Medellín: Pulso y letra editores, 2015) 61-82; Así mismo, Sol Astrid Giraldo Escobar, "La Cosa Nuestra", *Arte a seis voces*, Gerardo Córdoba Ospina y Otros (Medellín: Pulso y letra editores, 2015) 90-91. Es importante destacar que esta obra puede interpretarse como un relato visual de la violencia que muchas veces forzó a las familias campesinas a migrar. Las dificultades económicas, los conflictos en las zonas rurales y la necesidad de encontrar mejores condiciones de vida en un entorno urbano se convierten en el trasfondo de esta representación. A pesar de ello, la obra no pierde su tono esperanzador: las figuras retratadas, con sus miradas al horizonte, parecen buscar en la lejanía no solo un nuevo espacio físico, sino también un renacimiento emocional y espiritual que les permita construir un futuro mejor.

[43] Para ampliar el tema, véase: Orlando Montoya Moreno, *Epifanio Mejía ¿locura o libertad?* (Yarumal: Soluciones impresas, 2009).

> mis mayores | me dejaron por herencia, | la quiero porque a sus golpes | libres acentos resuenan.[44]

Estos dos artistas, nacidos en las montañas de Yarumal[45], encarnan el sentido de pertenencia y arraigo que impulsa la exploración de manifestaciones de identidad forjadas desde el municipio. Sus obras son prueba de que, en esta región, se gestaban reflexiones sobre lo que significaba ser antioqueño. Tanto Mejía como Cano sembraron una semilla importante en la construcción de la identidad, por lo que no cabe duda de que ambos representan una parte esencial del pasado clásico en la historia de su pueblo. La nostalgia con la que se recuerda a estas figuras se refleja, en cierta medida, en las expresiones culturales de Yarumal a finales del siglo XX, cuando su influencia ocupaba un lugar destacado en la sociedad antioqueña y se convertía en fuente de inspiración para la naciente juventud yarumaleña[46].

Este panorama será crucial en la comprensión de los cambios que la sociedad yarumaleña experimentará hacia finales del siglo XX (1986-1996). En concreto, es el fondo inicial desde el cual podrá entenderse cómo el arte y la creatividad se convirtieron en herramientas para la reflexión, la resistencia y la construcción de identidad en una realidad atravesada por la violencia. No obstante, es preciso destacar que, si bien se procura retornar a aquel esperanzador momento que se plasma en la obra *Horizontes,* a su vez se persigue la posibilidad de gestar otras vías desde las cuales manifestar el sentimiento de pertenencia. Desde la plástica y las letras, se fue consolidando la adoración a un espacio que, inconmensurable, ofrecía cierta resistencia a quedar capturado en la construcción y proyección de una idea de nación. De ahí que, el horizonte enmarcado se convierte en el límite que hace familiar lo abrupto del paisaje; pero a su vez, se presenta como un lugar imbuido de un profundo sentimiento de nostalgia, del anhelo por alcanzar algo que siempre sobrepasa el borde. Por ello, aunque la sociedad yarumaleña ha estado entrelazada con la identidad antioqueña, tanto en sus acciones como en sus expresiones literarias y culturales,

---

[44] Luis Fernando Macías, Comp. "El canto del Antioqueño", *Dos poetas fundacionales de Antioquia: Antología. Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez González* (Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia [Edición Epub], 2015).

[45] Epifanio Mejía (Yarumal, 9 de abril de 1838–Medellín, 31 de julio de 1913); Francisco Antonio Cano (Yarumal, Antioquia, 24 de noviembre de 1865-Bogotá, 11 de mayo de 1935).

[46] "Desde el comienzo de mi carrera artística, me he inspirado en referentes clásicos como Francisco Antonio Cano y Diego Velásquez. Me fascina cómo manejan el espacio en sus obras y cómo logran trabajar con grandes dimensiones de manera tan efectiva. Mi propia inspiración artística a menudo se basa en la mitología, incluyendo la mitología criolla, así como en la vida cotidiana y los momentos de ocio de las personas". Entrevista de Danny Torres Arroyave a Mario Alexander Torres, Yarumal, 30 de abril de 2024.

de igual modo ha demostrado una habilidad única para preservar las costumbres mientras explora nuevos caminos para construir el futuro. Lo cual ha provocado el desarrollo de una identidad particular que se refleja en las diversas manifestaciones de su historia y en el carácter único de su gente, especialmente durante las décadas en las que se inscribe esta investigación.

Lo anterior se devela en el carácter mítico que adquiere este pasado clásico. Los mitos son un medio para que las comunidades expliquen los fenómenos de su entorno y, al mismo tiempo, eduquen a través de la fantasía sobre el respeto, el valor de su cultura y su territorio. Los mitos no sólo preservan la magia de un lugar, sino que también refuerzan la identidad colectiva y la tradición oral de sus habitantes. La identidad del municipio ha estado entrelazada con mitos sobre lugares emblemáticos del territorio. Estas narraciones han servido para conectar a las personas con su entorno, generando un profundo sentido de pertenencia entre los yarumaleños y su espacio habitado. Un ejemplo vivo de este fenómeno es el mito de "Cueva Bonita". Se dice que esta caverna –situada en Morro Azul, actualmente un lugar turístico–, es una puerta abierta para enfrentarse al diablo, o según la versión, un lugar mágico en el cual habita una mujer hermosa "que quien se deje llevar por sus encantos queda encantado y no puede salir"[47], o incluso que allí se encuentra un tesoro o que hay un pasadizo desde el cual se puede llegar a otro punto del municipio[48]. En este relato se representa la necesidad de generar un temor en la comunidad en función de suscitar en las nuevas generaciones respeto por ese lugar. Aun así, es preciso agregar que, los jóvenes se embestían en la aventura de conocerla, ya sea por la curiosidad hacia lo prohibido o porque habían aprendido que se trataba de algo que no era real.

Relatos como este no solo educan a la población sobre su entorno, sino que también alimentan la nostalgia de sus habitantes, quienes encuentran en la fantasía una forma de reconocerse en su propio hogar. La riqueza de historias y figuras del pasado sumerge a los yarumaleños en una constante añoranza, una emoción que impregna su vida cotidiana y su

[47] Mauricio Restrepo Gil, *Asentamientos rurales de Yarumal* (Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2015) 181.

[48] Varios Pasadizos guardan un tesoro encantado, que, al decir de muchos, es custodia de lucifer. Cf. Orlando Montoya Moreno, *Yarumal una ventana al pasado* (Medellín: Guión Publicidad, 1999) 307-308. Por su parte, Mauricio Restrepo Gil destaca el siguiente poema de Luciano Yepes Barrera (Chano): "Adiós, adiós feliz cueva bonita, | tú eres de mis recuerdos el sagrario; | pues tienes la apariencia de una ermita, | quizás donde more algún día solitario. // Yo venero tus grutas misteriosas, | desde que niño me mecí en la cuna, | y cuando joven te he ofrecido estrofas | a los pálidos rayos de la luna". Restrepo Gil, *Asentamientos rurales,* 181. Estos versos son una adaptación de *Cuentos de Alhambra* de Washington Irving.

identidad colectiva. En este sentido, esta comunidad encuentra en su historia una fuente inagotable de la cual sostenerse, una conexión con el pasado que sigue viva y presente en su día a día. La riqueza de historias y figuras de tiempos remotos los sumerge en un amor por sus montañas, que permanece en ellos así sea estando lejos de su tierra. La magia y la fantasía son elementos que hacen del recuerdo algo más vivo, pues convierten a ese lugar en un sueño casi real[49]. Sin embargo, en el contexto que nos ocupa, es notable cómo a la vez que estas historias rodeaban los aprendizajes del pueblo, también una de las apuestas fue el avance del sistema educativo.

Desde sus primeros años, el municipio ha priorizado la creación de establecimientos educativos y la preparación de docentes capaces de brindar una formación de calidad a sus habitantes. Dicho enfoque ha promovido una sólida identidad nacional en los estudiantes, pues los planes de enseñanza, diseñados en su mayoría por el Estado, incluyen una instrucción sobre la identidad de la nación y del propio pueblo. Así, se puede rastrear cómo, a través de esta educación patriótica y republicana, se han forjado las concepciones y valores que caracterizan a Yarumal. También, cómo una emoción como la nostalgia ha sido utilizada en proyectos políticos que buscan conectar sus discursos con los sentimientos de los individuos por su hogar o tierra natal. En Yarumal, esta emoción se ha arraigado profundamente en la mentalidad de la comunidad, creando una identidad colectiva que se aferra a sus costumbres y valores. Así, puede hablarse de un pueblo en el que la nostalgia no sólo evoca el pasado, sino que fortalece su sentido de pertenencia y continuidad[50]. De este modo, los destellos en el aprendizaje han generado un efecto nacionalista en los habitantes, pero dentro su comunidad imaginada en las montañas del norte de Antioquia.

La nostalgia ha moldeado la identidad antioqueña, influenciada por la migración del campo a la ciudad desde el siglo XIX. Este proceso ha generado una dualidad emocional que oscila entre la búsqueda y esperanza de oportunidades frente al desarraigo y la añoranza de la conexión con la tierra que ya no se habita. Esta tensión entre un pasado rural idealizado y la vida urbana actual refuerza la nostalgia como un refugio simbólico. Medellín refleja este legado pueblerino en sus

[49] Este vínculo con la tierra, con el hogar, resuena en varias de las entrevistas realizadas ante preguntas como: ¿extrañas a tu pueblo cuando sales de él? ¿Es parte fundamental de tus recuerdos cuando lo deshabitas? Por ejemplo, en la entrevista realizada al poeta y profesor Henri García, ante esta cuestión recuerda un episodio en el cual antes de llegar al pueblo, viéndolo a lo lejos, casi como una postal, no pudo contener el llanto: "sí, esas lucecitas allá de mi Yarumal (…) Y yo lloraba, hermano, se me aguan los ojos". Entrevista de Danny Torres a Henri García Jaramillo, Yarumal, 9 de mayo de 2024.

[50] Cf. Frank Ankersmit, "Nostalgia y atemporalidad", *Inflexiones. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*. 3 (2019): 20-22.

costumbres, mientras la nostalgia sigue impactando la identidad regional, manifestándose tanto fuera como dentro del hogar[51].

Un espacio en el cual se devela lo anterior es la prensa. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, en este municipio han surgido diversos periódicos que han resaltado los intereses y necesidades de información de sus habitantes[52]. A su vez, a través de estas publicaciones se puede observar altos niveles de alfabetización, lo cual ha dado lugar a una rica cultura literaria en el municipio. Dichas publicaciones no solo han documentado paisajes, personajes y momentos cruciales para Yarumal, sino que también han retratado su realidad social y cultural, contribuyendo a consolidar el autorreconocimiento común dentro del espacio público.

La cultura del periódico ha abierto discusiones dentro de la comunidad sobre cómo debe ser representada su realidad[53]. Un ejemplo de ello es el periódico *Centellas*. Esta publicación, de carácter católico, abordaba diversos temas desde una perspectiva eclesiástica, ofreciendo un enfoque cultural sobre la realidad del municipio. A través de sus ediciones, *Centellas* no solo difundía información religiosa, sino que también promovía el debate sobre distintos aspectos de la vida comunitaria, aunque siempre desde una mirada vinculada a la Iglesia.

Yarumal es conocido por su devoción a las creencias católicas, tiene un reconocimiento mundial por la formación de sacerdotes y misioneros que han contribuido significativamente a la evangelización de la palabra de Roma[54]. En palabras de su fundador, Heriberto Vargas, el periódico

---

[51] La nostalgia hace parte de los cambios y transformaciones que se van dando en la sociedad, haciendo de esta un acompañante en las coyunturas históricas y en grandes migraciones que se van dando en las poblaciones. Al respecto, véase: Elsy Karim Vargas y Sandra Ramírez, *Del pueblo a la ciudad. Migración y cambio social en Medellín y el valle de Aburrá, 1920-1970* (Medellín: Universidad de Antioquia, Alcaldía de Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2013) 53-63.

[52] Véase, Montoya Moreno, *Yarumal una ventana al pasado*, 295-304; Así mismo, Santiago Londoño Vélez, "Periódicos manuscritos del siglo XIX en Antioquia", *Credencial Historia* . 2 (2017): [s.p.] https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-2/periodicos-manuscritos-del-siglo-xix-en-antioquia

[53] Para esta investigación se han revisado cuatro periódicos que circularon durante el periodo que limita este trabajo (1986 y 1996): *Centellas* (1988-1998), *El Expreso* (1985-1987); *El Yarumaleño* (1987-2025) y *Estrella del Norte* (1993-1994). Se ha puesto especial atención a la expresión de la nostalgia dentro de sus páginas. A partir de este análisis, se identificaron posturas clave que permitieron comprender mejor lo que llegaba al público lector.

[54] Una de las mayores fuerzas educativas para los jóvenes de Yarumal ha sido el Seminario de Misiones, cuya formación religiosa ha ejercido una profunda influencia en la cotidianidad del municipio. Este espacio no solo se encargó de preparar a futuros sacerdotes y misioneros desde su fundación en 1927, sino que también se convirtió en un núcleo de transmisión de valores y principios que moldearon generaciones enteras. La presencia del seminario impactó significativamente en la configuración social y cultural del municipio, impregnando su vida diaria con una marcada espiritualidad y un compromiso con las enseñanzas cristianas. Esta influencia no solo fortaleció la identidad religiosa de Yarumal, sino que también desempeñó un papel esencial en la consolidación de su tejido comunitario.

Centellas en sus primeros años de publicación encarna muchas de las enseñanzas propias de la orden franciscana, una comunidad religiosa que encuentra sus raíces en las acciones y principios de San Francisco de Asís. Este santo italiano, emblema de la humildad y el servicio a los demás, marcó la orientación del periódico, convirtiéndolo en un medio que no sólo difundía noticias, sino que también reforzaba valores que encendieron la chispa a las nacientes generaciones de jóvenes en Yarumal[55]. Por tanto, el periódico *Centellas* no solo representa las expresiones religiosas del municipio, también se convierte en una ventana de exploración de la realidad juvenil a través de sus publicaciones, puesto que la juventud más que un tema, era también uno de los públicos a los que se apuntaba el interés editorial de los ejemplares[56].

Las columnas del periódico *Centellas* promovían enseñanzas sobre el cuidado de la naturaleza, al tiempo que invitaban a la exploración y admiración del entorno. Yarumal cuenta con un vasto y diverso paisaje natural, lo que convierte la promoción del conocimiento sobre estas áreas en una herramienta clave para fortalecer el autorreconocimiento de sus habitantes[57]. Esta iniciativa, buscaba despertar en la población un sentido renovado de aprecio y conexión con la riqueza natural que los rodeaba. Lo interesante de este periódico es que, a la vez que se acerca al pasado del municipio desde una perspectiva religiosa que propende por la preservación, también enseña a los jóvenes, desde valores espirituales que promueven el respeto por su entorno, una disposición de búsqueda y exploración; lo que da prueba de su naciente amor por su hogar.

Ahora bien, respecto a los periódicos *El Expreso*, *El Yarumaleño* y *Estrella del Norte*, puede decirse que los tres comparten similitudes en cuanto a lo que buscamos analizar en ellos. Un primer punto en común es la constante alusión al pasado clásico, del cual ya hemos hablado. A lo largo de sus ediciones, estos periódicos incorporaban distintas referencias literarias sobre los valores y personajes históricos del municipio, asumiendo la responsabilidad de nutrir al público yarumaleño con su propia historia. Para ello, incluían columnas dedicadas a la poesía, reseñas y relatos que

[55] Entrevista de Danny Torres a Heriberto Vargas, Medellín, 14 de junio de 2024. Esta información también la destaca en su libro Heriberto Vargas, *Última puntada: cincuentenario scout de Yarumal* (Yarumal: El milagrito, 1986) 2-5.
[56] Este es un claro ejemplo del reclamo juvenil que ha surgido dentro de la comunidad. Sin embargo, en este caso, se aborda desde una perspectiva que no solo lo reconoce, sino que también lo valora y lo guía a través de los valores religiosos.
[57] "Hoy iniciamos una nueva columna en nuestro periódico; a través de ella pretendemos despertar el amor y el cariño hacia los árboles frutales y ornamentales", en: "Centellas Ecológicas", *Centellas* (Yarumal) octubre de 1991: 5.

resaltaban la identidad y el legado del pueblo, convirtiendo esta práctica en un vehículo para el reconocimiento y el amor por Yarumal, alimentando así la nostalgia en sus lectores.

Por otro lado, estos medios no se limitaron a exaltar el pasado, sino que también pusieron sobre la mesa diversas problemáticas sociales que afectaban al municipio. Entre ellas, destacaban la escasez de recursos, el descuido en la gestión del acueducto y las críticas a la mala administración pública. Además, abordaron temas delicados como los asesinatos ocurridos en la localidad, adoptando una postura crítica ante la realidad que enfrentaban los habitantes[58].

A través de la prensa local se evidencia que el pasado para los yarumaleños representa mucho más que un motivo de orgullo por sus valores, labores y manifestaciones culturales; constituye un eje en su identidad colectiva. Con ello, el diálogo con la historia refuerza su sentido de pertenencia y alimenta una nostalgia particular, caracterizada por la dinámica entre el respeto por el ayer y la utopía de un mañana.

> A veces nos invade la nostalgia. Todos nosotros somos un pueblo y como tal hemos sentido también la tristeza y la pesadumbre por el pasado que se fue como también por el futuro que añoramos y que probablemente no veremos realizado. // Queremos el mejoramiento social y económico del pueblo al que pertenecemos. Eso es importante. Claro esta que en ocasiones se pierde de vista el objetivo que fue trazado.[59]

Podemos interpretar estos enfoques como una forma de nostalgia reflexiva: si bien en sus páginas se percibe un dolor latente por las circunstancias del momento, este se combina con una mirada esperanzadora y crítica hacia el futuro del municipio. Nos encontramos, entonces, ante periódicos que dialogaban con el ayer para cuestionar la cotidianidad y reflexionar sobre el porvenir de Yarumal.

[58] "Frustración y anhelos es lo que refleja Yarumal después de su celebración bicentenaria. //El Yarumal pujante de otro tiempo paró su cronómetro en sus doscientos años" En: "Alternativa para Yarumal", *El Yarumaleño* (Yarumal), 8 de mayo de 1987: párr. 1-2.
[59] Gil Ángel Cuartas Londoño, "Nostalgia de Pueblo", *Estrella del Norte* (Yarumal), mayo de 1993: párr. 1-2.

Arte, cultura y juventud: expresiones artísticas en un lugar prohibido

> Los hombres que forjaron la historia de este pueblo | Sintieron, como el rio, nostalgia de dejarlo | Quedaron sus cenizas sembradas en la tierra | Pero sus almas rondan pues no han de abandonarlos[60].

En 1987 se celebró el bicentenario de Yarumal, un momento clave en la identidad del municipio. Durante esta festividad se llevaron a cabo distintos actos que evocaron el pasado clásico del municipio, a través de presentaciones, documentales y discursos impregnados de la nostalgia del hogar. Fue una explosión de expresiones de amor y recuerdo de sus raíces, donde la comunidad se reunió para honrar su historia. Este evento fue muy relevante, porque acercó a la juventud de la época a lo que significaba ser yarumaleño.

Echemos un vistazo a los antecedentes de esta festividad, ya que hubo un fenómeno interesante en la percepción del público de Yarumal frente a este evento que marcó la historia del pueblo. La prensa local refleja de manera constante una especie de súplica —o más bien, un reclamo social— dirigido a la comunidad, exigiendo la participación de la juventud[61]. En otras palabras, se pedía con urgencia que los jóvenes ocuparan un lugar más activo en la vida social. Este llamado se contextualiza además dentro del panorama político que atravesaba el municipio, marcado por la inminente elección del primer alcalde elegido popularmente en la región[62].

Es evidente que, ante esta transformación política, la población comenzara a demandar con fervor una mentalidad futurista dentro de la comunidad, y quiénes mejores para encarnar esa visión que los jóvenes. Se puede subrayar que había una necesidad urgente de contar con personas con visión, compromiso y entrega para orientar el destino del pueblo, ya que en ese momento parecía que esos elementos estaban haciendo falta.

---

[60] Ligia Monsalve, *Pétalos y Espinas* (Medellín: Tecnificar, 1994) 76.

[61] "¿Qué es para nosotros la juventud? //Acaso es todo lo relacionado con las drogas, la salud, el cigarro, la inconformidad con la vida, etc. //No es esto, esta es la edad de divertirnos sanamente, pues juventud no hay dos. // Hace falta convivir, experimentar para conocer y comprender a los demás y a nosotros mismos, solo cada uno de nosotros podemos dar de nuestra experiencia, de nuestra vida, para vivir mejor con todos y con sí mismos." Faber Elías Carvajal, "Juventud..Juventud", *El expreso* (Yarumal) octubre de 1985: párr. 1-5.

[62] En los municipios de todo el departamento de Antioquia, la elección de los alcaldes no recaía directamente en la población, sino que era una designación realizada por una entidad superior, como el gobernador. Este modelo limitaba significativamente la participación política de las comunidades locales, dejando a los municipios con escaso poder de decisión sobre quienes los gobernaban. Cf. Sergio Mesa Cárdenas. *Un rebelde conservador: Cecilio Hernán Alzate Casas. Primer Alcalde de Elección Popular* (Yarumal: Alcaldía de Yarumal, 2013).

El bicentenario se convirtió en un punto de inflexión para la comunidad, marcando el inicio de la construcción de una mentalidad juvenil fundamentada en el reconocimiento de su historia. Durante los dos años previos (1985 y 1986), la prensa local mencionaba constantemente este festejo en casi todas sus ediciones, reflejando la expectativa que generaba entre los yarumaleños y la motivación a prepararse activamente. Fue en este contexto que surgieron iniciativas desde los colegios para promover exposiciones y talleres enfocados en las artes, la exploración y diversos oficios. Estas actividades buscaban fomentar un espíritu juvenil y creativo que contribuyera al desarrollo cultural de Yarumal.

Paralelamente, hacia finales de la década de 1980, Yarumal vivió la llegada de nuevas tecnologías que generaron un impacto significativo especialmente en las nuevas generaciones. El deseo de poseer una cámara, una grabadora o un reproductor de VHS comenzó a marcar los intereses de los jóvenes[63]. Aunque, como mencionamos anteriormente, Yarumal había sido una población bien informada desde sus inicios, no se puede negar que estos avances tecnológicos introdujeron un panorama más globalizado para sus habitantes, ampliando sus horizontes. Este cambio fue especialmente notable entre los jóvenes, quienes empezaron a vislumbrar nuevas posibilidades y formas de interacción con el mundo.

En el trasfondo de este pueblo, siempre ha existido una constante necesidad de expresar y transmitir sus sentimientos y emociones, ya sea a través de la prensa, la radio o cualquier otra herramienta de comunicación. Esto demuestra cómo, desde jóvenes, sus habitantes asumían un papel activo en la construcción y manifestación de su mundo emocional[64]. La nostalgia juega un rol fundamental, ya que, desde el corazón, se construía un profundo aprecio por sus raíces. Era

[63] "Después de salir del colegio en 1984, participé en un curso de fotografía análoga en Yarumal, dictado por Carlos López y otra persona, cuyo apellido no recuerdo en este momento. Este curso incluía revelado fotográfico y se llevó a cabo en una de las habitaciones del Hotel Ayacucho, la cual fue adaptada como cuarto oscuro. Entre los participantes estuvieron Ruth, la esposa de "El Mono" Arango, Elizabeth Soto, Silvia Palacios, quien era la directora ejecutiva del Bicentenario de Yarumal, y otras personas del municipio. Éramos un grupo de unas 10 a 12 personas que asistimos al curso, y gracias a esta experiencia, surgió mi interés por la fotografía". Entrevista de Danny Torres a Arturo Arango, Medellín, 4 de junio del 2024. Véase también, Archivo Fotográfico de Arturo Arango Cruz, https://www.youtube.com/@arturoarangocruz/videos

[64] De estas circunstancias nace el hecho de que en Yarumal también exista una cultura de la radio desde principios del siglo XX. La comunidad se encontraba en este panorama. Estaban rodeados de radionovelas, nuevas canciones e ideas que entraban en los oídos de Yarumal. Entrevista de Danny Torres a Fernando Espinosa, Yarumal, 6 de mayo de 2024.

como si respondieran a un llamado constante del sentimiento hacia su hogar, reforzando su conexión con el lugar al que pertenecían[65].

Durante las décadas de 1980 y 1990 comenzó a gestarse un reconocimiento más profundo por parte de la comunidad en torno a su lugar como municipio. En este periodo, las personas empezaron a identificarse a través de sus propios símbolos, relatos históricos y demás elementos que formaban parte de su legado local, tanto así que en este tiempo se consolidó el himno de Yarumal. Dicho proceso cambió su percepción como antioqueños para empezar a concebirse como yarumaleños, lo que sugiere la construcción de una identidad propia dentro del municipio.

En 1987 se reconoce oficialmente el papel de las expresiones artísticas y otro tipo de actividades que llevaban años configurando la cultura del municipio. Expediciones a reservas hídricas, cerros y otros puntos destacados del paisaje natural se convirtieron en parte de la vida cotidiana. Estas iniciativas, al igual que otros referentes mencionados a lo largo de este artículo, funcionaron como puentes esenciales para entender el creciente sentido de pertenencia que se estaba forjando en las mentalidades de los habitantes[66].

Resulta pertinente analizar cómo la expresión artística, más que un simple acto, se convertía en un momento de encuentro para la comunidad. Durante la semana de la cultura se socializaban las diversas formas de expresión colectiva, incluyendo la danza, el teatro, la música y exposiciones de pintura[67]. Era una época de esplendor para los colegios del municipio, que aprovechaban la ocasión para mostrar todo lo construido junto a los estudiantes a lo largo del año[68]. Sin embargo, concentrar la divulgación artística en tan pocos días plantea una cuestión importante sobre el desarrollo del arte en Yarumal. Y es que, este, a finales de la década de 1980, se desarrolló de manera autodidacta, principalmente gracias a las agrupaciones gremiales que surgían en las casas o talleres de algunos artistas del pueblo. Esto significaba que debido a la falta de apoyo estatal gran

[65] La *nostalgia reflexiva* desempeña un papel fundamental en este contexto, especialmente dentro de la juventud de Yarumal. Este fenómeno es clave para entender cómo la identidad yarumaleña comenzó a articularse en un diálogo constante entre lo que se añora, lo que se vive y lo que se anhela.

[66] Sobre la participación en la cultura, Diana Zuluaga destaca la constancia como uno de los valores que sobresalían en esa época (1986-19996) en los jóvenes dentro de los grupos. Entrevista de Danny Torres a Diana Zuluaga, Yarumal, 6 de mayo de 2024.

[67] La semana de la cultura nace en el momento de reclamo de la juventud, siendo una prueba vigente de lo que se quería construir en el municipio. Véase en Arturo Arango, "Yarumal 1987". Producido por Archivo Arturo Arango, 19 de septiembre de 2018. YouTube, 9:20. https://www.youtube.com/watch?v=eEqV15RwMQg&t=3406s

[68] Los colegios eran los espacios de interacción artística juvenil. Se hacía en ellos durante las festividades culturales eventos para toda la comunidad, no era necesario tener un vínculo con el colegio para participar.

parte de lo producido permanecía en el ámbito privado[69]. De tal forma que se empezaba también a reclamar un espacio en el cual compartir todas esas creaciones que se estaban haciendo, a lo que popularmente se llamó "Casa de la cultura".

En particular, la poesía se convirtió en una de las expresiones artísticas más influyentes durante este periodo, debido a su impacto en la prensa y a su capacidad de ser creada en cualquier espacio, incluso en una servilleta[70]. La poesía, idónea para capturar emociones, paisajes y vivencias, se convirtió en un vehículo privilegiado para expresar la identidad yarumaleña. En esta región, el acercamiento a las letras y a la palabra no solo es un medio de comunicación, sino una forma de conexión espiritual y cultural[71]. Se trata de una de las expresiones más arraigadas y compartidas por los habitantes, reflejando la nostalgia, el orgullo y el sentido de pertenencia que definen la relación de esta comunidad con su historia y su entorno.

Un aspecto clave para comprender la evolución de la poesía en Yarumal a lo largo de su historia es la íntima relación que desarrolló con la música, especialmente a través de la guitarra. Este instrumento se convirtió en un acompañante inseparable de los versos, a través de géneros tradicionales como el bambuco y el pasillo. Géneros que marcaron profundamente los paisajes sonoros del municipio y se convirtieron en pilares fundamentales de la identidad cultural de Yarumal, destacándose a su vez como vehículos tanto de las nostalgias como de las esperanzas de su gente[72]. Las melodías, caracterizadas por el protagonismo de las cuerdas, no solo resonaban en los oídos de los yarumaleños, sino que también influyeron en la forma en que las palabras se hilaban y se recitaban. La conjunción entre poesía y música no era casual; se trataba de una simbiosis que potenciaba la expresión artística de la región. La guitarra, con su capacidad de transmitir emociones, actuaba como un puente entre el sentir individual y el colectivo, envolviendo las palabras en un manto melódico que hacía el mensaje poético más accesible y memorable.

---

[69] Esto lo destaca el escultor y pintor Yerson Torres. Gran parte de su obra reposa en su espacio privado. Entrevista de Danny Torres a Yerson Torres, Yarumal, 1 de mayo de 2024.

[70] Cf. Mauricio Restrepo, *El Yarumo y la lira: poetas y poetisas de ayer y de hoy* (Medellín: Litografía Nueva Era, 2004) 11-13.

[71] En el caso de la poesía, sobresale la "Sonata de los Sonámbulos", un grupo liderado por Rogelio Rivera Villa, donde florecieron palabras que capturaban el significado del día a día en el municipio.

[72] "y así van locos los hombres de clamor desesperado lamentando el desatino del hermano envenenado que de dios perdió la senda y al abismo se ha lanzado" en Arturo Arango, "Yarumal 1987". Producido por Archivo Arturo Arango, 19 de septiembre de 2018. YouTube, 57:37. https://www.youtube.com/watch?v=eEqV15RwMQg&t=3406s

Tal es el caso de los siguientes versos: “Pueblito de mis cuitas, de casas pequeñitas |Por tus calles tranquilas, corrió mi juventud | Donde aprendí a querer, por la primera vez |Y nunca me enseñaste lo que es la ingratitud”[73]. Esta canción, profundamente arraigada en el imaginario colectivo de los yarumaleños, se convirtió en una pieza emblemática que resonaba tanto en los eventos conmemorativos del bicentenario como en las clases de guitarra impartidas en el municipio. Su popularidad no era casualidad. Representaba una conexión directa con las tradiciones y los sentimientos que definían la identidad cultural del pueblo que hacia finales de la década de 1980 comenzaba a gestarse desde una juventud inspirada en los valores del pasado clásico del municipio, con la intención de reconectar con su entorno y fomentar el renacimiento de una comunidad esperanzadora, lo que alude a una nostalgia restaurativa.

Los factores que alteran la seguridad de una zona tienen un impacto profundo en sus habitantes, pues generan una ruptura en la concepción del hogar y hacen que el pueblo sea percibido como un lugar inseguro. En este contexto, el choque estructural que se produce cuando el Estado forma parte de estos modelos paramilitares pone en duda quién es realmente el garante de la seguridad en la región[74]. Como consecuencia, la percepción del pueblo cambia, y lo que antes se evocaba con orgullo y esperanza, ahora se recuerda bajo una luz distinta, la nostalgia de lo que se ha perdido o ha sido despojado.

Figura 2. *New Horizons*



Nota. *Fuente.* Carlos Uribe (Plotter adhesivo sobre pared. Dimensiones variables) 2013. Colección del Museo de Antioquia. Medellín, Colombia[75].

[73] José Morales (1954). *Pueblito Viejo.*
[74] Cf. John Jairo Álvarez, *Crónicas y penurias de mi tierra* (Medellín: Fallidos editores, 2022) 110-116.
[75] Imagen recuperada de: Cardona Echeverri, “Horizontes. Hipertextualidad y deriva”, 82.

Durante las conversaciones realizadas para esta investigación, una de las personas entrevistadas recitó un poema de gran relevancia para este artículo. El poema describe a un gallinazo posado en lo más alto de la iglesia principal del pueblo, observando a su alrededor en busca de otro muerto para carroñar. Su simbolismo resulta crucial para el enfoque del texto, aportando una perspectiva poderosa sobre la realidad que se explora. El poema retrata con crudeza la triste realidad del municipio. Desde la llegada de las organizaciones de seguridad privada, el acto de "ir a ver el muerto" se convirtió en algo cotidiano, como una macabra tradición en temporada. Este poema es un ejemplo contundente de la ruptura que estas nuevas dinámicas han provocado en la percepción del pueblo. El miedo ha pasado a ser una presencia constante y sombría, que define el día a día de sus habitantes. Ocasionada por estas nuevas dinámicas en la percepción de un espacio en el que empieza a operar la prohibición y terror. "Desde el campanario de la iglesia | un gallinazo observa hambriento |cómo se asesinan los habitantes del pueblo | Al regresar a las montañas hace |un rito a un cadáver ya escaso de carne |y entre cada bocado recuerda con nostalgia el| sonar de las campanas |que anunciaban el entierro y las prohibidas bóvedas del cementerio. |Mientras traga otra porción |de su manjar añejo escucha un tiro en la dirección del pueblo y piensa: | ¡Otro desperdicio!"[76]

Aunque se conserve el amor y la evocación al pasado clásico, ya la realidad es distinta. Al hombre de *Horizontes* le toca buscar nuevas tierras, en otro lugar. Puesto que, de donde viene, crecer tal vez ya no es posible, las nuevas tecnologías le permiten abrirse hacia otras fronteras, pero a donde sea que vaya se encontrará con el recuerdo del miedo que habita en su tierra.

[76] Entrevista de Danny Torres Arroyave a Henri García, Yarumal, 30 de abril de 2024.

Consideraciones finales

Entre 1986 y 1994, Yarumal experimentó una transformación significativa en la percepción de sus habitantes. Se produjo una ruptura en la manera en que se vivenciaba la nostalgia del pueblo, pues los cambios en materia de seguridad alteraron la concepción del hogar y el sentido de pertenencia en la comunidad.

La introducción de modelos paramilitares, implementados por fuerzas paramilitares, instauró un clima de inseguridad constante. La población comenzó a percibir su territorio como un espacio restringido, dominado por intereses particulares que obstaculizaban el desarrollo colectivo. La falta de estabilidad afectó especialmente a las nuevas generaciones, quienes dejaron de visualizar un futuro en su lugar de origen y enfrentaron la disyuntiva de permanecer o migrar en busca de oportunidades que permitieran su bienestar.

El impacto no solo se reflejó en la esfera social, sino también en el ámbito económico. La consolidación de una oligarquía local impuso un control sobre los recursos, donde aquellos que alcanzaban estabilidad eran obligados a contribuir con parte de sus ingresos bajo el pretexto de garantizar seguridad. Este sistema de extorsión limitó el crecimiento económico de la región y reflejó una estructura de poder que ha afectado el desarrollo de múltiples zonas del país.

Las repercusiones alcanzaron también el ámbito cultural. La producción artística y las manifestaciones identitarias se vieron condicionadas por la precariedad y el temor. La influencia de los grupos armados representó un obstáculo para la consolidación de redes culturales, pues los sectores político y económico orientaban sus esfuerzos hacia la protección de sus propios intereses, relegando el arte y la cultura a un segundo plano. Como resultado, muchos artistas se vieron forzados a generar sus propios espacios con recursos limitados o a abandonar el territorio en busca de mejores condiciones para su desarrollo creativo.

Para muchos jóvenes y artistas, el pueblo dejó de ser un hogar con posibilidades para convertirse en un espacio marcado por el miedo y el control de unos pocos[77]. La alteración en la

[77] Durante este período se registró un aumento en el número de suicidios en el municipio, un fenómeno que nos sitúa en la nostalgia de un lugar prohibido. Esta situación establece un diálogo entre el pasado y el presente, reflejando una sensación de desarraigo y falta de claridad sobre el futuro. La incertidumbre y el peso de estas emociones parecen haber llevado a muchos a tomar decisiones que evidencian la profunda conexión entre las dinámicas sociopolíticas y el bienestar emocional de la comunidad. Para ampliar: Claudia Lorena Ramírez Zapata, "Empujados por su propia mano: una perspectiva antropológica del suicidio en el municipio Yarumal-Antioquia" (Trabajo de grado de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, 2013).

percepción del territorio impactó la identidad local y se proyectó en sus expresiones artísticas y culturales, tanto en quienes permanecieron como en aquellos que emigraron. A pesar de las adversidades, una parte de la población decidió permanecer en el municipio, contribuyendo a la consolidación de una estructura cultural activa en la construcción de identidad y expresión artística. Sin embargo, las manifestaciones culturales continúan desarrollándose en un entorno de violencia latente.

Desde una perspectiva teórica, y siguiendo el concepto de nostalgia propuesto por la autora Svetlana Boym, la expresión artística del pueblo se desarrolla, en su mayoría, de manera individual, sin responder a la situación colectiva. Es decir, el proceso artístico se arraiga en sus orígenes, pero, debido a la situación del municipio, no permite el establecimiento de una comunidad artística sólida. De este modo, la ruptura nostálgica ha generado un miedo de entablar una conversación con los miembros del hogar.

Como se mencionó previamente, la nostalgia puede entenderse como una emoción histórica que se nutre de las coyunturas y los cambios en las comunidades para tomar forma y manifestarse. En el caso de la juventud naciente en Yarumal, esta emoción se conecta profundamente con su realidad, ya que los jóvenes se encuentran en un constante diálogo con las transformaciones que marcaron el pasado del municipio. Esta conexión con “lo que fue y cambió” no solo evoca un sentido de pertenencia hacia su historia, sino que también impulsa reflexiones sobre las posibilidades de su presente y futuro. Así, la nostalgia no opera únicamente como un sentimiento de añoranza, sino también como un catalizador para el entendimiento de su identidad y los procesos sociales que los rodean.

El análisis de la transformación del sentimiento de nostalgia en un sector de la población permite comprender la influencia de los cambios en la seguridad. Hay que entender una cosa, y es que esto no ha terminado, al contrario, es un proceso vigente para las poblaciones de la región. La permanencia de redes paramilitares y el control ejercido sobre la vida cotidiana siguen configurando un escenario de inestabilidad, donde la memoria colectiva, el desarrollo económico y la expresión cultural permanecen condicionados por dinámicas de poder arraigadas en el territorio. Como resultado, el panorama es el de un escenario nostálgico de no saber qué hacer, pues amas tu hogar, pero a la vez existe un deseo latente de querer escapar.

Nostalgia de un lugar prohibido refleja el dolor constante de recordar el hogar, no como un refugio, sino como un espacio marcado por la inseguridad. La incertidumbre frente a la duda de

quién ostenta realmente el poder —si el Estado, los particulares o una combinación de ambos— no solo afecta a los habitantes de Yarumal, sino también a muchas otras regiones del país, donde la línea entre lo permitido y lo prohibido se vuelve difusa.

Cuando el miedo se convierte en una presencia constante, condicionando la vida cotidiana, el humor y la ironía emergen como compañeros inseparables de la nostalgia, ofreciendo una vía para sobrellevar la realidad. Sin embargo, cuando se trata de un sistema de seguridad tan particular, la risa y la burla deben ser más discretas, pues siempre existe la posibilidad de que alguien esté escuchando.

La historia es un arma sigilosa para desempañar cosas que no entendemos de nuestro presente. Es deber del historiador actuar como detective para desempolvar y poner sobre la mesa la incertidumbre de nuestra realidad. En conclusión, esta investigación hace un llamado a la necesidad de pensar el caso paramilitar. Cuestionar cómo este fenómeno ha arrebatado el horizonte de muchos jóvenes y así el rumbo de muchos pueblos en el país es algo inapelable, puesto que sus actos, ni siquiera la niebla pudo ocultarlos.

Fuentes primarias

Periódicos y revistas

Centellas (Yarumal) 1988-1998.

El Expreso (Yarumal) 1985-1987.

El Yarumaleño (Yarumal) 1987-1991.

Estrella del Norte (Yarumal) 1993-1994.

Orales

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Francisco Moná. Yarumal, 29 de abril de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Carlos Alirio Velásquez. Yarumal, 30 de abril de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Mario Alexander Torres. Yarumal, 30 de abril de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Yerson Torres. Yarumal, 1 de mayo de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Diana Zuluaga. Yarumal, 6 de mayo de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Fernando Espinosa. Yarumal, 6 de mayo de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Henri García. Yarumal, 9 de mayo de 2024.

Entrevista de Danny Torres Arroyave a Arturo Arango. Medellín, 4 de junio de 2024.

Audiovisuales

Archivo Fotográfico de Arturo Arango Cruz (AFAA)

Bibliografía

Ankersmit, Frank. "Nostalgia y atemporalidad". *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 3 (2019): 1-45.

Aristóteles. *El hombre de Genio y la Melancolía (Problema XXX)*. Madrid: Naos Libros, 2002.

Barrera, Begoña y Sierra, María. "Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?". *Historia y memoria.* Número Especial (2020): 103-142.

Behar, Olga. *El clan de los doce apóstoles*. Bogotá: Icono Editorial, 2011.

Boym, Svetlana. *El futuro de la nostalgia*. Trad. Jaime Blasco Castiñeyra. Madrid: A. Machado Libros, 2015.

Cardona Echeverri, Jacobo. "Horizontes. Hipertextualidad y deriva". *Arte a seis voces*, Gerardo Córdoba Ospina y Otros, 61-84. Medellín: Pulso y letra editores, 2015.

Llano Parra, Daniel. *Enemigos públicos: contexto intelectual y sociabilidad literaria del movimiento nadaísta 1958-1971*. Medellín: Fondo Editorial FCSH de la UdeA, 2015.

Di Natale, Nicolás. "La melancolía como *konstruktion* histórica". *Eikasia. Revista de Filosofía*. 95 (2020): 401-412.

Dorotinsky Alperstein, Deborah. "Después de las utopías, la nostalgia. El siglo XIX y su recepción en el siglo XX". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 36.105 (2014): 9-38.

Duncan, Gustavo. *Los señores de la guerra de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

Elgue-Martini, Cristina. "Melancolía y nostalgia: Algunas reflexiones teóricas". *Revista de Culturas y Literaturas comparadas* 2 (2008):11-20.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. T. I y II. Buenos Aires: Montecasino, [s.f.].

Garrido Otoya, Margarita, "Historia de las emociones y los sentimientos: aprendizajes y preguntas desde América Latina". *Historia Crítica*. 78 (2020): 9-23.

Giraldo Escobar, Sol Astrid. "La Cosa Nuestra". *Arte a seis voces*, Gerardo Córdoba Ospina y Otros, 85-114. Medellín: Pulso y letra editores, 2015.

Macías, Luis Fernando. Comp. "El canto del Antioqueño", *Dos poetas fundacionales de Antioquia: Antología*, Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez González. Bogotá: Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia [Edición Epub], 2015.

Monsalve, Ligia. *Pétalos y Espinas.* Medellín: Tecnificar, 1994.

Montoya Moreno, Orlando. *Epifanio Mejía ¿locura o libertad?*. Yarumal: Soluciones impresas, 2009.

Montoya Moreno, Orlando. *Yarumal una ventana al pasado*. Medellín: Guión Publicidad, 1999.

Ordóñez, Edward Javier y Leal Betancourt, Mario. "La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados". Reseña de *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados* de Hugo E. Biagini. *Revista Científica Guillermo de Ockham* 11. 2 (2013): 243-245.

Pabón y Suárez de Urbina, José M. *Diccionario manual griego clásico-español*. Madrid: Vox, 1967.

Pineda, César Alberto. "Nostalgia y melancolía en Heidegger: la cuestión del «*Enteignis*»". *Reflexiones Marginales. Revista de filosofía*. 6 (2018): 1-12.

Pujante, David. *Oráculo de tristezas. La melancolía en su historia cultural*. Barcelona: Xoroi Edicions, 2018.

Quesada Mongue, Rodrigo. "La lógica de la nostalgia. Historia y cultura en el siglo XX". *Diálogos. Revista electrónica de historia* 2. 2 (2001):1-22.

Restrepo Gil, Mauricio. *Asentamientos rurales de Yarumal*. Medellín: Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, 2015.

Ronderos, María Teresa. *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2014.

Uribe de Hincapié, María Teresa. "Antioquia entre la guerra y la paz en la década de los 90". *Revista Estudios Políticos* 10 (1997): 126-137.

Uribe, Verónica. "Bocetos de infancia: la libreta "Dibujos del hogar" de Francisco Antonio Cano (1895)". *Historia y Sociedad*.39 (2020): 272-308.

Vargas, Elsy Karim y Ramírez, Sandra. *Del pueblo a la ciudad. Migración y cambio social en Medellín y el valle de Aburrá, 1920-1970*. Medellín: Universidad de Antioquia, Alcaldía de Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2013.

Londoño Vélez, Santiago. "Periódicos manuscritos del siglo XIX en Antioquia". *Credencial Historia* . 2 (2017): [s.p.]

Mesa Cárdenas, Sergio. *Un rebelde conservador: Cecilio Hernán Alzate Casas. Primer Alcalde de Elección Popular*. Yarumal: Alcaldía de Yarumal, 2013.

Vargas, Heriberto. *Última puntada: cincuentenario scout de Yarumal*. Yarumal: El milagrito, 1986.

Álvarez, John Jairo. *Crónicas y penurias de mi tierra*. Medellín: Fallidos editores, 2022.

Ramírez Zapata, Claudia Lorena. "Empujados por su propia mano: una perspectiva antropológica del suicidio en el municipio Yarumal-Antioquia". Trabajo de grado de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, 2013.

Restrepo, Mauricio. *El Yarumo y la lira: poetas y poetisas de ayer y de hoy*. Medellín: Litografía Nueva Era, 2004.

Barba Jacob, Porfirio. *Poesía completa*. Bogotá: Planeta, 1999.